

MIS EXPERIENCIAS ESPIRITUALES DE AYUDA Y CURACIÓN

F. A. D.

Editorial Creación
C/ Cartagena, 14
28028 - Madrid

Si este libro le ha gustado y desea que le informemos periódicamente de nuestras novedades, escribanos y atenderemos su petición gustosamente.

© Editorial Creación
C/ Cartagena, 14 - 28028 - Madrid
Tel.: 91 361 48 96
E-mail: creación@alariel.com
web: editorialcreacion.com
Imagen de portada: El Jesús del Amor
Diseño de portada: Mejiel
ENERO de 2004

ISBN: 84-95919-07-9
Depósito Legal:

ÍNDICE

	Página
- PRÓLOGO.....	7
- UN POCO DE MI VIDA Y MI MISIÓN.....	11
- EXPERIENCIAS PROFÉTICAS.....	18
- EXPERIENCIAS DE CURACIÓN.....	23
- EXPERIENCIAS DE VIDENCIA Y COMUNICACIÓN CON OTROS SERES Y OTROS MUNDOS.....	45
- EL ANUNCIO DE LAS TINIEBLAS.....	67

PRÓLOGO

Conocimos a F. a través de un amigo que acababa de pasar un período muy difícil: entre otras cosas cogió un herpes en un ojo que le dejó sin visión y que nadie era capaz de curar, gracias a esto también perdió el trabajo. Estuvo un año yendo de médico en médico y el herpes seguía incluso en aumento.

Un buen día visitó a F., la cual, además de imponerle las manos, le dio un agua que ella prepara y le dijo que se la aplicara en el ojo. De un día para otro su herpes desapareció y a fecha de hoy sigue sin aparecer (han pasado ya unos cuantos años). Nosotros fuimos testigos de su curación, puesto que durante todo este tiempo le habíamos visto con el problema y de repente estaba tan bien. Este testimonio de primera mano nos motivó para ir a conocerla y pudimos comprobar que es una persona excepcional: sencilla, discreta, humana y abierta. No presume de nada, aunque ha curado a cientos de personas -dice que ella no cura, que es Dios quien lo hace-. Nos emocionó mucho

conocer a una persona de la talla de F. Pues ¡es tan difícil encontrar a alguien así!

Desde entonces la hemos visitado a menudo y hemos hecho una gran amistad. También hemos recomendado a algunas personas enfermas que fueran a visitarla, y todas las que han ido han venido muy contentas y muchas curadas.

Recuerdo el caso de una vecina que tenía unas hemorroides que no se le quitaban con nada y lloraba de dolor. Fue a ver a F. y en uno o dos días acabó con su sufrimiento. Me acuerdo de ella antes de ir y después: le cambió completamente la cara y no cesaba de darnos las gracias.

Hubo otro caso muy especial de un chico con cáncer bastante extendido que llevaba tres días sin dormir a causa de los dolores. También fue a verla, y por la tarde vino la madre con lágrimas en los ojos a darnos las gracias porque ya estaba el chico durmiendo ¡sin un dolor!

Hemos mandado gente con problemas físicos, emocionales, con dolores o enfermedades distintas. Nadie nos ha contado algo malo de ella, sino todo lo contrario: todo son halagos y gratitud.

Pero como el lector podrá comprobar a lo largo de este libro, hay cosas que cuenta que parecen tan increíbles que uno puede dudar de que puedan ser ciertas.

Yo también lo hice: dudé de que lo que nos conta-

ba fuera verdad.

Un buen día fuimos a verla y yo iba tan desanimado que dije: si esta mujer es lo que dice ser, hoy tiene que pasar algo que me quite las dudas.

*Estuvimos en su casa como unas dos horas y parecía que no iba a ocurrir nada. "Así que -me dijemis sospechas son ciertas" y quedé más desanimado y triste que antes. Pero mi sorpresa fue mayúscula cuando, al despedirnos, me dice de repente: "¿cómo llevas el libro que estás escribiendo? Yo le dije: "bueno voy poco a poco. Ahora está parado". Y ella me contestó: "pues, tienes que darte más prisa". Quedé completamente aturdido porque nadie, absolutamente nadie, sabía lo del libro, excepto mi mujer, la cual al salir me preguntó asombrada e intrigada: ¿qué te ha dicho del libro? Y yo le pregunté a su vez: ¿tu le has dicho algo? -aunque ya sabía la respuesta, porque la había avisado que no dijese nada hasta su publicación.**

Así se cumplió lo que había pedido: confirmar si F. contaba o no la verdad. Que cada uno juzgue la respuesta. Para mi está clarísimo: F. cuenta y dice la verdad en este libro, sus experiencias son completamente

**El libro se ha editado en el año 2002 por esta misma editorial y lleva por título "JESÚS Y CRISTO, HISTORIA OCULTA DE UNA MISIÓN DIVINA"*

ciertas -además confirmadas por otras personas- y si a alguien le quedan dudas puede comprobarlo por sí mismo yendo a conocerla.

Nosotros le guardamos mucho agradecimiento y mucha admiración, ya que ha sido un apoyo incondicional en esos momentos bajos. Nos ha resuelto serios problemas, incluso ¡por teléfono!, sin necesidad de verla físicamente, porque estamos seguros de que muchas veces nos acompaña, aunque no la veamos...

El editor

UN POCO DE MI VIDA Y MI MISIÓN

En las páginas que siguen intentaré explicar lo más claro posible, con la ayuda de mi guía espiritual, la historia de mi vida, la cual no está exenta de hechos que, desde el punto de vista de la Ciencia, se denominan como acontecimientos paranormales.

Contaré lo que se pueda contar, pues hay cosas que no se pueden, y otras, son tan bellas que no hay palabras en este mundo para describirlas. Por eso pido perdón de antemano a los lectores.

Nací el día 7 de Junio de 1.934 en Sangarcía, un pueblo de la provincia de Segovia.

Mi intención no es presumir de nada ni alcanzar fama ni gloria, lo único que pretendo es compartir mis experiencias con todo el mundo y dar el mensaje a la Humanidad de que el Mundo

Espiritual es una realidad. Por eso no utilizaré mi nombre, sino sólo mis iniciales. Soy F.A.D.

Nací en una familia humilde, aunque antes de que mis antepasados llegasen a esa condición, había sido de buena posición. Dios quiso, no obstante, que la situación de familia acomodada se cambiase por una más humilde. Mis padres ya tenían una hija y esperaban un niño, pero en su lugar nació yo. Mi madre siempre ha sido una madraza y mi padre siempre fue muy trabajador para sacar a los suyos adelante, pero no sabía más que eso: trabajar. Trabajó mucho y ganó muy poco. Nunca fue capaz de ponerse a la altura de su valía.

Nací sana, pero después siempre he estado enferma y, aun hoy, sé que la vida que me queda por vivir estará llena de dolores, pasaré lo mío. Soy consciente de que debe ser así y doy gracias a Dios por ello, pues Él me ayuda a llevarlo felizmente.

Mi madre no solía mecarme en la cuna y se marchaba fuera de casa para no oírme llorar. Un día, al volver a casa, se llevó una sorpresa, pues, al acercarse sintió que alguien me mecía y creyó que sería mi padre o mis tías (las hermanas de

mi madre). ¡Cuál fue su sorpresa! cuando vio que estaba meciéndome yo solita, cosa imposible para una niña, pues para mover aquella cuna tan grande se necesitaba, como poco, a una persona adulta. Mi madre no pudo comprender que una niña de días pudiera mover aquella cuna, ya que era imposible. Pero yo no estaba sola, me acompañaban seres espirituales, aunque mi familia jamás vio nada de nada.

Así transcurrieron mis primeros dos años de vida. Después pasamos la Guerra Civil, donde mi padre fue llamado a filas. Luego pasamos la posguerra. Mi madre me contó que en aquellos años, cuando alguna persona mayor decía que estaba mala, yo contestaba: ven que te curo; y, claro, la gente se reía, pues, según mi madre, yo era una niña muy graciosa con todo el mundo.

De pequeña no era muy miedosa, y cuando tenía miedo, ellos, los seres espirituales, estaban conmigo, y eso me hacía muy feliz. Nunca dije nada porque en la dictadura de Franco todo el mundo callaba, pues se decía que por contar este tipo de cosas te mandaban a la cárcel. Lo cierto es que con semejante mandatario siempre teníamos miedo de todo, aunque algunas veces algo se me escapaba y hablaba, y , claro, luego, cuan-

do se comprobaba que lo que había dicho era verdad, me decían: "bruja, que eres una bruja", y se reían.

En el colegio, cuando rezábamos el rosario, si me quedaba mirando la imagen de la Virgen, notaba como mi alma se ausentaba, y tenía que hacer grandes esfuerzos por mantener los pies en la Tierra. También, cuando miraba los cuadros, de repente me veía dentro de ellos. Recuerdo especialmente un cuadro de un león en la selva. Me sentí tan dentro de él que, cuando movía los pies, escuchaba como sonaban las hojas secas que pisaba. Tuve un tiempo que si alguien me tocaba por la espalda, oía a los leones rugir y sentía mucho miedo.

Así fue transcurriendo mi niñez y mi adolescencia. Después me casé y mi marido y yo nos fuimos a vivir a Asturias. Allí no fui muy feliz. Mi marido, aunque era trabajador, se dio a la bebida. Así pasaron 28 años de mi vida. Hay quien lo pasa mal. Yo diré que con él pasé un infierno; pero esto se queda para mí.

Muchos años después de haberme casado, hubo bastante gente que empezó a notar que si les tocaba con mis manos se sentían aliviados de sus

males. Éstos empezaron a contar estas cosas a mis espaldas. Por este tiempo fue cuando me di cuenta de que mi alma salía del cuerpo tanto por el día como por la noche. La primera que me lo hizo saber fue una vecina que, por aquella época, era presidenta de la comunidad de vecinos. Un día vino a casa para hablar acerca de la comunidad y me dijo que se encontraba muy mal, entonces le puse una mano en el vientre y la otra en la parte de las lumbares y le dije: mujer, tranquila que no te pasa nada. Más tarde se fue a su casa, se recostó en la cama y contó que, al pensar en mí, notó que le tocaban la cama. Miró y me vio que estaba allí con ella. Sintió tanto miedo que no se enteró de lo que le dije; pero, eso sí, después fue por ahí contando a todo el mundo lo que, según ella, pasó. Cuando me ocurrió esto sentí algo de miedo, pues la gente me miraba como si fuera un bicho raro. Después empecé a ver que las cosas se movían de sitio delante de mí y escuchaba ruidos y golpes. También veía gente que no eran de este plano; estaban ahí conmigo. Comprendí que todas estas señales eran avisos de que mi marido se iba a poner enfermo y se iba morir. Y así fue.

De mi vida al lado de él lo que tengo que decir es triste: me casé para mal y enviudé para liberar-

me, aunque siempre se te rompe algo por dentro. Pero a partir de ahí empecé una nueva vida.

Los seres humanos bajamos una y otra vez a la tierra, nos reencarnamos. En esta encarnación a mí no me tocaba bajar, pero quise hacerlo para ayudar a los demás. Así lo he creído hacer durante toda mi vida, pero creo que aún no he cumplido mi misión, tengo que dar más. Soy madre protectora de las almas, cuando hay accidentes y destrucciones en la Tierra ahí estoy yo para recoger y ayudar a las almas perdidas. Está donde esté en ese momento, mi alma sale del cuerpo y se va adonde hago falta. A veces, cuando estoy con gente sensitiva, ellos notan o me ven que estoy en dos sitios a la vez. Algunos niños me observan y se quedan sorprendidos y, sobre todo, los animales, especialmente los gatos y los perros. También soy mensajera. Hace algún tiempo me vi en el Palacio del rey Hussein hablando con todas sus mujeres. No puedo acordarme del mensaje que allí se dio, pero sé que se está cumpliendo. También estuve en Rusia para deshacer algunos líos, en Alemania para curar a la gente por la noche y volver de madrugada, y en Nueva York, para aliviar y curar a unos extra-terrestres que tienen presos los Estados Unidos. Yo veo muy poco la televisión. Apenas sé lo que

retransmiten en ella.

Sé que muchos de mis hermanos de aquí, de la Tierra valen más que yo. Así que yo soy una más. No quiero que nadie crea que escribo esto para presumir, quiero que quede muy claro.

Estoy aquí como sanadora por el día, pero al mismo tiempo que hago esto, a la vez, salgo del cuerpo cuando ocurre alguna desgracia o hay accidentes, inundaciones o catástrofes para paliar la situación y ayudar a las víctimas, y no voy sola, sino que también me llevo a otros seres para recoger las almas perdidas. Cuando me llama alguien -telepáticamente- que se pone enfermo o está en apuros, yo le ayudo. Si, por ejemplo, una persona se muere de muerte natural, la acompaño hasta "Arriba".